

como la de *Calas*, *Sirven*, y otros. Esto le hizo en efecto mucho honor; pero como por otra parte escribia al mismo tiempo libelos infamatorios y su viejo hombre se mantenía siempre en él con toda su fuerza, parece que ni mereció ese título, ni llegó à obtenerlo. Sin embargo el partido de tantos, como injustamente lo usurpaban por aquel tiempo, preparaba poco à poco los animos de los Ciudadanos para volverlo à *Paris* al cabo de un destierro de 30. años.

Le levantaron una estatua por suscripción, y consagraron una fiesta en su honor, en la qual una Comediante en traje de Sacerdotisa de Apolo, ciñendo con una Corona de laurel las sienas del busto, recitaba una Oda digna de la piedra, à quien la dirigía. Finalmente sus Amigos excitaron de manera la curiosidad de todo el Público; ponderaban tanto toda suerte de visitas, que recibia en *Ferney*, y la sabia conducta y modo de vida, que allí observaba, que quando por su extrema vejez se esperaba menos, llegó à *Paris* el 10. de Febrero de 1778. à condicion empero de no presentarse en la Corte.

Sus Amigos miraban esta aparicion, como un triunfo y habian tomado todas las medidas para hacerla famosa. Un dia, que *Voltaire* asistia en un Aposento à la representacion de *Irene*, una de las dos nuevas Tragedias, que habia traído de *Ferney*, *Brizard*, el primer papel de la Tragedia, segundo de su compañía, subió al Aposento, y le puso en la cabeza una corona de laurel. En esto una Comica de antemano prevenida, pronunció unos versos, donde decia que toda la Nacion lo habia coronado. ¡Triste Nacion, que asi se representaba por una tropa de que no se honraria un simple Ciudadano! *Voltaire* se dexó poseer tanto de su nueva gloria, que como si fuese coronado por las manos de todos los Monarcas de la Europa, exclamó: *¡Vos-*

*setros*

*setros*, pues, queréis que yo muera à pura gloria? y así fué al pie de la letra: por que esto encendió de manera la sangre del Poeta, que vuelto à su casa entre las aclamaciones de la gente del patio, luego cayó en una estangurria, de que murió.

Es verdad que no contribuyó menos à su muerte el ultimo desatino, que cometió en su vida, que fué tomar en una noche todo el opio, que se le habia recetado para 8. dias. Quería sanar y sanar brevemente, por que su impaciencia no llevaba otra cosa. Mas ni sanó brevemente, ni sanó.

Estando en la agonía, el Cura de San Sulpicio tuvo piedad de esta oveja descarriada, y vino à ofrecerle su ministerio; pero la muerte que es el fin de esta vida, es ordinariamente qual la vida. Habiendole preguntado este celoso Pastor, si creia en la Divinidad de nuestro Señor *Jesu-Christo*, volvió à otro lado la cara y respondió; *Creo*, y despues de un instante, que conviene dexarme morir en paz. Murió en efecto el 30. de Mayo à las 11. de la noche.

Mr. el Marqués de *Luchet* no continúa esta Historia hasta dècirnos del paradero de su alma; pero hay otras cosas ciertas, que nos lo enseñan: *discite Justitiam metum...*

En quanto à su cuerpo, sus Amigos, que poco antes lo habian mostrado en triunfo, no pudieron conseguir ocultarlo en tierra sagrada. Mgr. el Arzobispo de *Paris* estuvo inflexible. Es verdad que lograron al cabo, sepultarlo en la Abadia de Nuestra Señora de *Scelliers*, pero esto fué sin licencia, ni ciencia de Mgr. el Obispo de *Troyes*.

Esto basta para satisfacer à las personas de juicio, que necesitaren saber de este Poeta, y para desengañar, y con tener la vana curiosidad de muchos otros que alucinados por la fama, y falsa opinion de los Escritos de este Filósofo Incredulo, aun desearan adquirirlos.